



LA SALIDA ESTÁ POR ARRIBA

Salmos 121:1-2

Salmos 121:1-2 (RVR1960)

“Alzaré mis ojos a los montes; ¿de dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra.”

Introducción

¿Has estado en una situación muy complicada alguna vez?

¿De esas que llegan sin avisar y te dejan sin respuestas inmediatas?

En esos momentos solemos preguntarnos: ¿Cómo salgo de esto?, ¿qué hago ahora?, ¿por dónde empiezo? La realidad es que nadie está exento de enfrentar problemas o situaciones difíciles. Muchas veces aparecen de repente y nos toman desprevenidos.

- Una enfermedad inesperada.
- Un problema familiar.
- Un suceso que cambia nuestros planes de un momento a otro.

En esos instantes, cuando las fuerzas humanas no alcanzan, necesitamos algo más... necesitamos dirección.

Idea central

La Palabra de Dios nos recuerda una verdad poderosa: **cuando las soluciones humanas se agotan, Dios nos invita a levantar la mirada.**

La verdadera salida no siempre está alrededor nuestro ni en nuestras propias fuerzas, sino **por arriba**, en Aquel que tiene el control de todo.

Desarrollo

Todos hemos escuchado acerca de la vida del rey David y las grandes dificultades que enfrentó: se enfrentó al gigante Goliat, fue perseguido injustamente por el rey Saúl y más adelante sufrió la rebelión de su propio hijo, Absalón.

Humanamente hablando, David tenía razones de sobra para vivir con miedo o desesperanza. Sin embargo, había una verdad que lo sostenía: **su socorro venía del Señor.**

En medio de los problemas, su confianza no estaba en su fuerza ni en su experiencia, sino en un Dios dispuesto a ayudarlo. David entendía algo fundamental: **cuando todo parece cerrado, Dios sigue teniendo el control.**

Por eso, cuando enfrentemos dificultades, hagamos como David: **alcemos nuestros ojos al cielo.** Nuestro socorro vendrá de Él, en el tiempo y de la manera correcta.

Si Dios hizo los cielos y la tierra, ¿no será capaz de darnos salida a nuestros problemas? **¡Claro que sí!**

Aplicación

Hoy tal vez estés atravesando una situación que no entiendes o que parece no tener solución. Antes de rendirte, antes de angustiarte más, **levanta tu mirada.** Ora. Confía. Descansa.

No pongas toda tu atención solo en el problema; ponla en Aquel que es más grande que cualquier problema.

Conclusión

La salida no siempre está en nuestras fuerzas, en nuestras ideas o en nuestras estrategias. Muchas veces, la salida está **por arriba**, en Dios.

Cuando levantamos nuestros ojos al cielo, recordamos que no estamos solos y que nuestro socorro tiene nombre.

Reto o desafío

Esta semana, cada vez que enfrentes una dificultad, haz una pausa y ora antes de reaccionar. Levanta tus ojos, recuerda quién es tu socorro y declara con fe:

“Mi ayuda viene del Señor”.

Dios sigue abriendo caminos donde parece que no los hay.